

La colección *Un libro por centavos*, iniciativa de la Decanatura Cultural, de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

En este segundo ciclo de la colección, continuaremos con los mismos propósitos e idéntico entusiasmo, en la promoción y divulgación de la poesía colombiana y latinoamericana, con la inclusión de poetas considerados clásicos en diferentes idiomas y países.

Este n.º 116 *Poner bellezas en mi entendimiento*, es una antología de la poesía de Sor Juana Inés de la Cruz, cuya selección y cuidado estuvo a cargo de Eduardo Langagne, poeta mexicano miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte de su país y autor de la colección *Un libro por centavos* en el número 82 con el título *Reposo del Guerrero*.

Selección y prólogo
Eduardo Langagne

Captura electrónica
Renata Sánchez Gudiño

Revisión, corrección y cotejo
Nayeli de la Cruz de la Rosa



N.º 116

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

*Poner bellezas
en mi entendimiento*
Antología poética

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL

2015

ISBN 978-958-772-

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2015
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Tel. (57 1) 342 0288
dextensionc@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición
Septiembre de 2015

Imagen de carátula
Sor Juana, por Mario Alberto Hernández,
acrílico sobre papel, 20 x 10.5 cms., 20 de julio 2015

Diseño de carátula y composición
Departamento de Publicaciones

Impresión y encuadernación
Nomos Impresores

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Consulte nuestros poemarios publicados
durante 12 años en www.uexternado.edu.co

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

CONTENIDO

- Prólogo al lector, de la misma autora [9]
Acusa la hidropesía de mucha ciencia [12]
 Letra para cantar [18]
Desea que el parabién de año nuevo llegue a su Excelencia
por conducto de doña María Luisa, su dignísima esposa [20]
Romance que escribe a la excelentísima señora condesa
de Paredes, excusándose de enviar un libro de música;
 y muestra cuán eminente era en esta arte,
 como lo prueba en las demás [23]
A la misma, enviándole un zapato bordado según estilo
de México, y un recado de chocolate [31]
Laberinto endecasílabo para que la condesa de Galve
celebre el cumpleaños de su esposo [34]
Endechas que discurren fantasías tristes de un ausente [36]
 Letra para un baile regional, llamado el Cardador [41]
 Contra los hombres, que acusan en las mujeres
 lo que ellos causan [43]
Décimas que acompañaron un retrato enviado a una persona [46]
 Esmera su respetuoso amor, hablando con el retrato [48]
 Glosa que explica conceptos de amante [52]
Procura desmentir los elogios que a un retrato de la poetisa [54]
 Censura moral a una rosa [55]
Prefiere morir que exponerse a los ultrajes de la vejez [56]
 Soneto jocoso, a la Rosa [57]

- Soneto burlesco de consonantes forzados [58]
Otro [59]
Otro [60]
Otro [61]
Otro [62]
En que satisface un recelo con la retórica del llanto [63]
Fantasía contenta con amor decente [64]
Cuál sea pesar más molesto en encontradas correspondencias,
amar o aborrecer [65]
Continúa el asunto y aun le expresa con más viva elegancia [66]
Prosigue el mismo asunto, y determina que prevalezca
la razón contra el gusto [67]
Da medio para amar sin mucha pena [68]
Soneto acróstico en alabanza de Martín de Olivas [69]
Liras que dan satisfacción a unos celos [70]

Prólogo al lector, de la misma autora, que hizo y envió con la prisa que los traslados, obedeciendo al superior mandato de su singular patrona, la excelentísima señora condesa de Paredes, por si viesen la luz pública: a que tenía tan negados sor Juana sus versos, como lo estaba ella a su custodia, pues en su poder apenas se halló borrador alguno.

Esos versos, lector mío,
que a tu deleite consagro,
y sólo tienen de buenos
conocer yo que son malos,
ni disculpártelos quiero
ni quiero recomendarlos,
porque eso fuera querer
hacer de ellos mucho caso.

No agradecido te busco:
pues no debes, bien mirado,
estimar lo que yo nunca
juzgué que fuera a tus manos.

En tu libertad te pongo,
si quisieres censurarlos;
pues de que, al cabo, te estás
en ella, estoy muy al cabo.

No hay cosa más libre que
el entendimiento humano;
pues lo que Dios no violenta,
¿por qué yo he de violentarlo?

Di cuanto quisieres de ellos,
que, cuando más inhumano
me los mordieres, entonces
me quedas más obligado,
pues le debes a mi Musa
el más sazonado plato,
que es el murmurar, según
un adagio cortesano.

Y siempre te sirvo, pues
o te agrado, o no te agrado:
si te agrado, te diviertes;
murmuras, si no te cuadro.

Bien pudiera yo decirte
por disculpa, que no ha dado
lugar para corregirlos
la prisa de los traslados;
que van de diversas letras,
y que algunas, de muchachos,
matan de suerte el sentido,
que es cadáver el vocablo;
y que, cuando los he hecho,
ha sido en el corto espacio
que ferian al ocio las
precisiones de mi estado;

que tengo poca salud
y continuos embarazos,
tales, que aun diciendo esto,
llevo la pluma trotando.

Pero todo eso no sirve,
pues pensarás que me jacto
de que quizás fueran buenos
a haberlos hecho despacio;
y no quiero que tal creas,
sino sólo que es el darlos
a la luz, tan sólo por
obedecer un mandato.

Esto es, si gustas creerlo,
que sobre eso no me mato,
pues al cabo harás lo que
se te pusiere en los cascos.

Y adiós, que esto no es más de
darte la muestra del paño:
si no te agrada la pieza,
no desenvuelvas el fardo.

*Acusa la hidropesía de mucha ciencia, que teme inútil aun
para saber, y nociva para vivir.*

Finjamos que soy feliz,
triste Pensamiento, un rato;
quizá podréis persuadirme,
aunque yo sé lo contrario:
que pues sólo en la aprehensión
dicen que estriban los daños,
si os imagináis dichoso
no seréis tan desdichado.

Sírvame el entendimiento
alguna vez de descanso,
y no siempre esté el ingenio
con el provecho encontrado.

Todo el mundo es opiniones
de pareceres tan varios,
que lo que el uno que es negro,
el otro prueba que es blanco.

A unos sirve de atractivo
lo que otro concibe enfado;
y lo que éste por alivio,
aquél tiene por trabajo.

El que está triste, censura
al alegre de liviano;
y el que está alegre, se burla
de ver al triste penando.

Los dos filósofos griegos
bien esta verdad probaron:
pues lo que en el uno risa,
causaba en el otro llanto.

Célebre su oposición
ha sido por siglos tantos,
sin que cuál acertó, esté
hasta agora averiguado;
antes, en sus dos banderas
el mundo todo alistado,
conforme el humor le dicta,
sigue cada cual el bando.

Uno dice que de risa
sólo es digno el mundo vario;
y otro, que sus infortunios
son sólo para llorados.

Para todo se halla prueba
y razón en que fundarlo;
y no hay razón para nada,
de haber razón para tanto.

Todos son iguales jueces;
y siendo iguales y varios,
no hay quien pueda decidir
cuál es lo más acertado.

Pues, si no hay quien lo sentencie,
¿por qué pensáis vos, errado,
que os cometió Dios a vos
la decisión de los casos?

¿O por qué, contra vos mismo
severamente inhumano,
entre lo amargo y lo dulce
queréis elegir lo amargo?

Si es mío mi entendimiento,
¿por qué siempre he de encontrarlo
tan torpe para el alivio,
tan agudo para el daño?

El discurso es un acero
que sirve por ambos cabos:
de dar muerte, por la punta;
por el pomo, de resguardo.

Si vos, sabiendo el peligro,
queréis por la punta usarlo,
¿qué culpa tiene el acero
del mal uso de la mano?

No es saber, saber hacer
discursos sutiles vanos;
que el saber consiste sólo
en elegir lo más sano.

Especular las desdichas
y examinar los presagios,
sólo sirve de que el mal
crezca con anticiparlo.

En los trabajos futuros,
la atención, sutilizando,
más formidable que el riesgo
suele fingir el amago.

¡Qué feliz es la ignorancia
del que, indoctamente sabio,
halla de lo que padece,
en lo que ignora, sagrado!

No siempre suben seguros
vuelos del ingenio osados,
que buscan trono en el fuego
y hallan sepulcro en el llanto.

También es vicio, el saber,
que, si no se va atajando,
cuanto menos se conoce
es más nocivo el estrago;

y si el vuelo no le abaten,
en sutilezas cebado,
por cuidar de lo curioso
olvida lo necesario.

Si culta mano no impide
crecer al árbol copado,
quita la substancia al fruto
la locura de los ramos.

Si andar a nave ligera
no estorba lastre pesado,
sirve el vuelo de que sea
el precipicio más alto.

En amenidad inútil,
¿qué importa al florido campo,
si no halla fruto el otoño,
que ostente flores el mayo?

¿De qué le sirve al ingenio
el producir muchos partos,
si a la multitud se sigue
el malogro de abortarlos?

Y a esta desdicha, por fuerza
ha de seguirse el fracaso
de quedar, el que produce,
si no muerto, lastimado.

El ingenio es como el fuego:
que, con la materia ingrato,
tanto la consume más
cuanto él se ostenta más claro.

Es de su propio señor
tan rebelado vasallo,
que convierte en sus ofensas
las armas de su resguardo.

Este pésimo ejercicio,
este duro afán pesado,
a los hijos de los hombres
dio Dios para ejercitarlos.

¿Qué loca ambición nos lleva
de nosotros olvidados?

Si es para vivir tan poco,
¿de qué sirve saber tanto?

¡Oh, si como hay de saber,
hubiera algún seminario
o escuela donde a ignorar
se enseñaran los trabajos!

¡Qué felizmente viviera
el que, flojamente cauto,
burlara las amenazas
del influjo de los astros!

Aprendamos a ignorar,
Pensamiento, pues hallamos
que cuanto añadido al discurso,
tanto le usurpo a los años.

Letra para cantar.

Hirió blandamente el aire
con su dulce voz Narcisa,
y él le repitió los ecos
por bocas de las heridas.

De los celestiales ejes
el rápido curso fija,
y en los elementos cesa
la discordia nunca unida.

Al dulce imán de su voz
quisieran, por asistirle,
firmamento ser el móvil,
el sol ser estrella fija.

Tan bella, sobre canora,
que el Amor, dudoso, admira
si se deben sus arpones
a sus ecos, o a su vista:

porque tan confusamente
hiere, que no se averigua
si está en la voz la hermosura,
o en los ojos la armonía.

Homicidas sus facciones
el mortal cambio ejercitan:
voces que alternan los ojos,
rayos que el labio fulmina.

¿Quién podrá vivir seguro,
si su hermosura divina
con los ojos y las voces
duplicadas armas vibra?

El mar la admira sirena
y, con sus marinas ninfas,
le da en lenguas de las aguas
alabanzas cristalinas.

Pero Fabio, que es el blanco
adonde las flechas tira,
así le dijo, culpando
de superfluas sus heridas:

“¡No dupliques las armas,
bella homicida,
que está ociosa la muerte
donde no hay vida!”

Desea que el cortejo de dar los buenos años al señor marqués de la Laguna llegue a su Excelencia por medio de la excelentísima señora doña María Luisa, su dignísima esposa.

ADVERTENCIA. O el agradecimiento de favorecida y celebrada, o el conocimiento que tenía de las relevantes prendas que a la señora virreina dio el Cielo, o aquel secreto influjo (hasta hoy nadie lo ha podido apurar) de los humores o los astros, que llaman simpatía, o todo junto, causó en la poetisa un amar a su Excelencia con ardor tan puro, como en el contexto de todo el libro irá viendo el lector.

Pues vuestro esposo, señora,
es vuestro esposo, que basta
(no digo que sobra, porque
no sobra a vuestro amor nada),
dadle los años por mí:
que vos, deidad soberana,
dar vidas podréis; mas juzgo
que mejor podréis quitarlas.

(Digo “mejor”, porque siempre
más el desdén sacro campa,
porque las quitáis de oficio
y las concedéis de gracia.)

Y dadme a mí, en aguinaldo
de estas bienvenidas Pascuas,
nuevas de que está el infante
hallado como en su casa:

que si su Excelencia tiene
mi elección, de tal posada
no hayáis miedo que saliera,
ni aun al tiempo de que salga.

Y aunque en los príncipes todos
es costumbre tan usada
dar por Pascuas libertad
a los que en prisión se hallan,

yo, que en las dulces cadenas
de vuestras luces sagradas,
adonde, siendo precisa,
es la prisión voluntaria

(donde es oro la cadena
que adorna a un tiempo y enlaza,
y joyeles de diamantes
los candados que la guardan),

vivo, no quiero, señora,
que con piedad inhumana
me despojéis de las joyas
con que se enriquece el alma,

sino que me tengáis presa;
que yo, de mi bella gracia,
por vos arrojaré mi
libertad por la ventana.

Y a la sonora armonía
de mis cadenas amadas,
cuando otros lloren tormentas,
entonarán mis bonanzas:

Nadie de mí se duela
por verme atada,
pues trocaré ser reina
por ser esclava.

Romance que escribe a la excelentísima señora condesa de Paredes, excusándose de enviar un libro de música; y muestra cuán eminente era en esta arte, como lo prueba en las demás.

Después de estimar mi amor,
excelsa, bella María,
el que en la divina vuestra
conservéis memorias mías;
después de haber admirado
que, en vuestra soberanía,
no borrada, de mi amor
se mantenga la noticia,
paso a daros la razón
que a no obedecer me obliga
vuestro precepto, si es que hay
para esto disculpa digna.

De la música un cuaderno
pedís, y es cosa precisa
que me haga a mí disonancia
que me pidáis armonías.

¿A mí, señora, conciertos,
cuando yo en toda mi vida
no he hecho cosa que merezca
sonarme bien a mí misma?

¿Yo, arte de composiciones,
reglas, caracteres, cifras,
proporciones, cantidades,
intervalos, puntos, líneas,
 quebrándome la cabeza
sobre cómo son las *sismas*,
si son cabales las *comas*,
en qué el tono se divida;
 si el *semitono* incantable
en número impar estriba,
a Pitágoras sobre esto
revolviendo las cenizas;
 si el *diatearón* ser debe
por consonancia tenida,
citando una extravagante
en que el papa Juan lo afirma;
 si el *temple* en un instrumento,
al hacerlo, necesita
de hacer participación
de una *coma* que hay perdida;
 si el *punto de alteración*
a la *segunda* se inclina,
más por que ayude a la letra
que por que a las notas sirva;

si el modo mayor perfecto
en la *máxima* consista,
y si el menor toca al *longo*;
cuál es *áltera* y cuál *tripla*;
si la imperfección que causa
a una nota, otra más chica,
es total, o si es parcial,
esencial o advenediza;
si la voz que, como vemos,
es cantidad sucesiva,
valga sólo aquel respecto
con que una voz de otra dista;
si el *diapasón* y el *diapente*
el ser perfectos, consista
en que ni menos ni más
su composición admita;
si la *tinta* es a las notas
quien todo el valor les quita,
siendo así que muchas hay
que les da valor la *tinta*;
lo que el *armónico* medio
de sus dos extremos dista,
y del *geométrico* en qué,
y *aritmético*, distinga;

si a dos mensuras es toda
la música reducida,
la una que mide la voz
y la otra que el tiempo mida;
 si la que toca a la voz,
o ya intensa, o ya remisa,
subiendo o bajando, el canto
llano sólo la ejercita,
 mas la exterior, que le toca
al tiempo en que es proferida,
mide el compás, y a las notas
varios valores asigna;
 si la proporción que hay
del *ut* al *re* no es la misma
que del *re* al *mi*, ni el *fa sol*
lo mismo que el *sol la* dista:
 que aunque es cantidad tan tenue
que apenas es percibida,
sesquioctava o *sesquinona*
son proporciones distintas;
 si la *enarmónica* ser
a práctica reducida
puede, o si se queda en ser
cognición intelectual;

si lo *cromático* el nombre
de los colores reciba
de las teclas, o lo vario
de las voces añadidas?

Y en fin, andar recogiendo
las inmensas baratijas
de calderones, guiones,
claves, reglas, puntos, cifras,
pide otra capacidad
mucho mayor que la mía,
que aspire en las catedrales
a gobernar las capillas.

Y más si es porque en él, la
bella doña Petronila
a la música, en su voz,
nueva añada melodía.

¿Enseñar música a un ángel?
¿Quién habrá que no se ría
de que la rudeza humana
las inteligencias rija?

Mas si he de hablar la verdad,
eslo que yo, algunos días,
por divertir mis tristezas
di en tener esa manía,

y empecé a hacer un tratado
para ver si reducía
a mayor facilidad
las reglas que andan escritas.

En él, si mal no me acuerdo,
me parece que decía
que es una línea espiral,
no un círculo, la armonía;
y por razón de su forma
revuelta sobre sí misma,
le intitulé *Caracol*,
porque esa revuelta hacía.

Pero éste está tan informe,
que no sólo es cosa indigna
de vuestras manos, mas juzgo
que aun le desechan las mías.

Por esto no os le remito;
mas como el Cielo permita
a mi salud más alientos
y algún espacio a mi vida,
yo procuraré enmendarle,
por que teniendo la dicha
de ponerse a vuestros pies,
me cause gloriosa envidia.

De don Martín y don Pedro
no podéis culpar de omisas
las diligencias, que juzgo
que aun excedieron de activas.

Y mandadme; que no siempre
ha de ser tal mi desdicha,
que queriendo obedeceros,
con querer no lo consiga.

Y al gran marqués, mi señor,
le diréis, de parte mía,
que aun en tan muertas distancias
conservo memorias vivas;

que no olvido de su mano
sus mercedes recibidas:

que no son ingratos todos
los que, al parecer, se olvidan;

que si no se lo repito,
es por la razón ya dicha
de excusar que lo molesta
ostente lo agradecida;

que no le escribo porque,
siendo alhaja tan baldía
la de mis letras, no intento
que de embarazo le sirva;

que el carácter de crecer
el número a su familia,
le tengo impreso en el alma
si no sale a las mejillas;
y que ya que mi desgracia
de estar a sus pies me priva,
le serviré en pedir sólo
a Dios la vuestra y su vida.

*A la misma excelentísima señora, enviándole un
zapato bordado según estilo de México,
y un recado de chocolate.*

Tirar el guante, señora,
es señal de desafío;
conque tirar el zapato
será muestra de rendido.

El querer tomar la mano
es de atrevimiento indicio;
pero abatirse a los pies,
demostración de rendido.

Bien es que, en los vuestros, se
falsifica este principio,
pues se sube en la substancia
y se baja en el sonido;

que subir a vuestras plantas
es intento tan altivo,
que aun se ignora en lo elevado
la noticia del peligro.

Ni del que osó temerario
circundar el azul giro,
ni del que al planeta ardiente
cera y pluma oponer quiso,
pudiera dar la ruina
escarmentados avisos;
que no sirven de ejemplares
inferiores precipicios.

Pero ¿adónde me remonto?
Ya parece que los sigo,
pues tan fuera del intento
iba torciendo el camino.

Digo que el día, señora,
de aquel santísimo obispo
en quien no fueron milagros
los milagros, por continuos,
como es día de licor,
éste, aunque no muy bendito,
pues en señal de su origen
lleva el *pulvis es* escrito,
os envía cierto afecto,
que viendo que sois prodigio
de la beldad, por milagro
presume que el santo os hizo.

En ir tan corto el regalo,
va a su dueño parecido;
que al que a los suyos parece,
bendice un refrán antiguo.

Por aquesto va, señora,
tan cobarde y tan sumiso,
que pienso que el mismo Amor
lo dejó por escondido.

Hasta el recado tasado
va, tan mudo y sin ruido,
que van guardando secreto
las ruedas del molinillo.

Porque quien es, quiere, haciendo
de Amor verdadero oficio,
pues sois Psiquis en belleza,
que no ignoréis que hay Cupido;
pero no que sepáis cuál;
que fuera necio capricho,
entre desaires de corto,
hacer alardes de fino.

Yo os debo servir, y así
ya sé que en servir no obligo,
ni hago de la deuda obsequio
ni de la paga servicio.

Como no sabéis quién soy,
a la cortedad me animo,
que no hay color en el rostro
cuando está callado el pico.

Así lo pienso tener;
porque solamente cifro
la vanidad de adoraros
en la gloria de serviros.

*Laberinto endecasílabo para dar los años la excelentísima
señora condesa de Galve al excelentísimo
señor conde, su esposo.*

*(Léese tres veces, empezando la lección desde el principio,
o desde cualesquiera de las dos órdenes de rayas.)*

Amante,	—caro,	—dulce esposo mío,
festivo y	—pronto	—tus felices años
alegre	—canta	—sólo mi cariño,
dichoso	—porque	—puede celebrarlos.
Ofrendas	—finas	—a tu obsequio sean
amantes	—señas	—de fino holocausto,
al pecho	—rica	—mi corazón, joya,
al cuello	—dulces	—cadenas mis brazos.
Te enlacen	—firmes,	—pues mi amor no ignora,
ufano	—siempre,	—que son a tu agrado
voluntad	—y ojos	—las mejores joyas,
aceptas	—solas,	—las de mis halagos.
No altivas	—sirvan,	—no, en demostraciones
de ilustres	—fiestas,	—de altos aparatos,
lucidas	—danzas,	—célebres festines,
costosas	—galas	—de regios saraos.

Las cortas	—muestras de	—el cariño acepta,
víctimas	—puras de	—el afecto casto
de mi amor,	—puesto	—que te ofrezco, esposa
dichosa,	—la que,	—dueño, te consagro.
y suple,	—porque	—si mi obsequio humilde
para ti,	—visto,	—pareciere acaso,
pido que,	—cuerdo,	—no aprecies la ofrenda
escasa y	—corta,	—sino mi cuidado.
Ansioso	—quiere	—con mi propia vida
fino mi	—amor	—acrecentar tus años
felices,	—y yo	—quiero; pero es una,
unida,	—sola,	—la que anima a entrambos.
Eterno	—vive:	—vive, y yo en ti viva
eterna,	—para que	—identificados,
parados	—calmen	—el Amor y el Tiempo
suspensos	—de que	—nos miren milagros.

Endechas que discurren fantasías tristes de un ausente.

Prolija memoria,
permite siquiera
que por un instante
sosieguen mis penas.

Afloja el cordel,
que, según aprietas,
temo que reviente
si das otra vuelta.

Mira que si acabas
con mi vida, cesa
de tus tiranías
la triste materia.

No piedad te pido
en aquestas treguas,
sino que otra especie
de tormento sea.

Ni de mí presumas
que soy tan grosera
que la vida sólo
para vivir quiera.

Bien sabes tú, como
quien está tan cerca,
que sólo la estimo
por sentir con ella,

y porque, perdida,
perder era fuerza
un amor que pide
duración eterna.

Por eso te pido
que tengas clemencia,
no por que yo viva,
sí por que él no muera.

¿No basta cuán vivas
se me representan
de mi ausente cielo
las divinas prendas?

¿No basta acordarme
sus caricias tiernas,
sus dulces palabras,
sus nobles finezas?

¿Y no basta que,
industriosa, crezcas
con pasadas glorias
mis presentes penas,
sino que (¡ay de mí!,
mi bien, ¿quién pudiera
no hacerte este agravio
de temer mi ofensa?),

sino que, villana,
persuadirme intentas
que mi agravio es
posible que sea?

Y para formarlo,
con necia agudeza,
concuerdas palabras,
acciones contextas:

sus proposiciones
me las interpretas,
y lo que en paz dijo,
me sirve de guerra.

¿Para qué examinas
si habrá quien merezca
de sus bellos ojos
atenciones tiernas;

si de otra hermosura
acaso le llevan
méritos más altos,
más dulces ternezas;

si de obligaciones
la carga molesta
le obliga en mi agravio
a pagar la deuda?

¿Para qué ventilas
la cuestión superflua
de si es la mudanza
hija de la ausencia?

Yo ya sé que es frágil
la naturaleza,
y que su constancia
sola, es no tenerla.

Sé que la mudanza
por puntos, en ella
es de su ser propio
caduca dolencia.

Pero también sé
que ha habido firmeza;
que ha habido excepciones
de la común regla.

Pues ¿por qué la suya
quieres tú que sea,
siendo ambas posibles,
de aquélla y no de ésta?

Mas ¡ay! que ya escucho
que das por respuesta
que son más seguras
las cosas adversas.

Con estos temores,
en confusa guerra,
entre muerte y vida
me tienes suspensa.

Ven a algún partido
de una vez, y acepta
permitir que viva
o dejar que muera.

*Redondillas para cantar a la música de un tono
y baile regional, que llaman el Cardador.*

A Belilla pinto
(tengan atención),
porque es de la carda,
por el cardador.

Del pelo el esquilmo,
mejor que Absalón,
se vende por oro,
con ser de vellón.

En su frente lisa
Amor escribió,
y dejó las cejas
a plana renglón.

Los ojos rasgados,
de *ábate que voy*,
y luego unas niñas
de *librenos Dios*.

Con tener en todo
tan grande sazón,
sólo las mejillas
se quedan en flor.

Ámbar es y algalia
la respiración,
y así las narices
andan al olor.

De los lacticinios
nunca se guardó,
pues siempre en su cuello
se halla requesón.

Es tan aseada
que, sin prevención,
en sus manos siempre
está el almidón.

Talle más estrecho
que la condición
de cierta persona
que conozco yo.

Pie a quien de tan poco
sirve el calzador,
que aun el poleví
tiene por ramplón.

Éste, de Belilla
no es retrato, no;
ni bosquejo, sino
no más de un borrón.

*Arguye de inconsecuentes el gusto y la censura de los
hombres, que en las mujeres acusan lo que causan.*

Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis:
 si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien
si las incitáis al mal?

 Combatís su resistencia
y luego, con gravedad,
decís que fue liviandad
lo que hizo la diligencia.

 Parecer quiere el denuedo
de vuestro parecer loco
al niño que pone el coco
y luego le tiene miedo.

 Queréis, con presunción necia,
hallar a la que buscáis,
para pretendida, Thais,
y en la posesión, Lucrecia.

 ¿Qué humor puede ser más raro
que el que, falto de consejo,
él mismo empaña el espejo,
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén
tenéis condición igual,
quejándoos si os tratan mal,
burlándoos si os quieren bien.

Opinión, ninguna gana;
pues la que más se recata,
si no os admite, es ingrata,
y si os admite, es liviana.

Siempre tan necios andáis
que, con desigual nivel,
a una culpáis por crüel
y a otra por fácil culpáis.

Pues ¿cómo ha de estar templada
la que vuestro amor pretende,
si la que es ingrata, ofende,
y la que es fácil, enfada?

Mas, entre el enfado y pena
que vuestro gusto refiere,
bien haya la que no os quiere,
y quejáos en hora buena.

Dan vuestras amantes penas
a sus libertades alas,
y después de hacerlas malas
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido
en una pasión errada:
la que cae de rogada,
o el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpar,
aunque cualquiera mal haga:
la que peca por la paga,
o el que paga por pecar?

Pues ¿para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis
o hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar,
y después, con más razón,
acusaréis la afición
de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo
que lidia vuestra arrogancia,
pues en promesa e instancia
juntáis diablo, carne y mundo.

*Décimas que acompañaron
un retrato enviado a una persona.*

A tus manos me traslada
la que mi original es,
que aunque copiada la ves,
no la verás retractada:
en mí toda transformada,
te da de su amor la palma;
y no te admire la calma
y silencio que hay en mí,
pues mi original por ti
pienso que está más sin alma.

De mi venida envidioso
queda, en mi fortuna viendo
que él es infeliz sintiendo,
y yo, sin sentir, dichoso.
En signo más venturoso,
estrella más oportuna
me asiste sin duda alguna;
pues que, de un pincel nacida,
tuve ser con menos vida,
pero con mejor fortuna.

Mas si por dicha, trocada
mi suerte, tú me ofendieras,
por no ver que no me quieres
quiero estar inanimada:
porque el de ser desamada
será lance tan violento,
que la fuerza del tormento
llegue, aun pintada, a sentir:
que el dolor sabe infundir
almas para el sentimiento.

Y si te es, faltarte aquí
el alma, cosa importuna,
me puedes tú infundir una
de tantas, como hay en ti:
que como el alma te di,
y tuyo mi ser se nombra,
aunque mirarme te asombra
en tan insensible calma,
de este cuerpo eres el alma
y eres cuerpo de esta sombra.

*Esmera su respetuoso amor; habla con el retrato;
y no calla con él, dos veces dueño.*

Copia divina, en quien veo
desvanecido al pincel,
de ver que ha llegado él
donde no pudo el deseo;
alto, soberano empleo
de más que humano talento;
exenta de atrevimiento,
pues tu beldad increíble,
como excede a lo posible,
no la alcanza el pensamiento.

¿Qué pincel tan soberano
fue a copiarte suficiente?
¿Qué numen movió la mente?
¿Qué virtud rigió la mano?
No se alabe el arte, vano,
que te formó, peregrino:
pues en tu beldad convino,
para formar un portento,
fuese humano el instrumento,
pero el impulso, divino.

Tan espíritu te admiro,
que cuando deidad te creo,
hallo el alma que no veo,
y dudo el cuerpo que miro.
Todo el discurso retiro,
admirada en tu beldad:
que muestra con realidad,
dejando el sentido en calma,
que puede copiarse el alma,
que es visible la deidad.

Mirando perfección tal
cual la que en ti llego a ver,
apenas puedo creer
que puedes tener igual;
y a no haber original
de cuya perfección rara
la que hay en ti se copiara,
perdida por tu afición,
segundo Pigmaleón,
la animación te impetrara.

Toco, por ver si escondido
lo viviente en ti parece:
¿posible es que de él carece
quien roba todo el sentido?
¿Posible es que no ha sentido
esta mano que le toca,
y a que atiendas te provoca
a mis rendidos despojos?
¿Que no hay luz en esos ojos,
que no hay voz en esa boca?

Bien puedo formar querella,
cuando me dejas en calma,
de que me robas el alma
y no te animas con ella;
y cuando altivo atropella
tu rigor, mi rendimiento,
apurando el sufrimiento,
tanto tu piedad se aleja,
que se me pierde la queja
y se me logra el tormento.

Tal vez pienso que piadoso
respondes a mi afición;
y otras, teme el corazón
que te esquivas, desdenoso.
Ya alienta el pecho, dichoso,
ya, infeliz, al rigor muere;
pero, comoquiera, adquiere
la dicha de poseer,
porque al fin, en mi poder
serás lo que yo quisiere.

Y aunque ostentes el rigor
de tu original, fiel,
a mí me ha dado el pincel
lo que no puede el amor.
Dichosa vivo al favor
que me ofrece un bronce frío:
pues aunque muestres desvío,
podrás, cuando más terrible,
decir que eres impasible,
pero no que no eres mío.

Glosa que explica conceptos de amante.

*Luego que te vi, te amé:
porque amarte y ver tu cielo
bien pudieron ser dos cosas,
pero ninguna primero.*

De mi vida la conquista
tuvo término en quererte;
y por que jamás resista,
Celia, hasta llegar a verte
solamente tuve vista;
pero, aunque luego te amé,
como para que te amara
necesario el verte fue,
por que vista no faltara,
luego que te vi, te amé.

Pero viendo mi ardimiento,
señora, tu tiranía
quiso, con rigor sangriento,
castigar como osadía
lo que en mí fue rendimiento.
Ofendíote mi desvelo;
mas no porque mi destino,
incitado de mi anhelo,
ofenderte quiso, sino
porque amarte y ver tu cielo.

Y el no querer estimar,
fue por no dar a entender
que yo te pude obligar,
como si el agradecer
fuera lo mismo que amar:
que el mostrarse las hermosas
en ocasión oportuna
ya obligadas, ya amorosas,
aunque casi siempre es una,
bien pudieron ser dos cosas.

Mas con razón estás dura:
pues para tenerme atado
en mi amorosa locura,
era superfluo tu agrado,
sobrándome tu hermosura;
y así, justamente, esmero
en tu servicio finezas;
pues que tiene el mundo infero,
después de ti mil bellezas,
pero ninguna primero.

*Procura desmentir los elogios que a un retrato de la poetisa
inscribió la verdad, que llama pasión.*

Este, que ves, engaño colorido,
que del arte ostentando los primores,
con falsos silogismos de colores
es cauteloso engaño del sentido;
este en quien la lisonja ha pretendido
excusar de los años los horrores
y, venciendo del tiempo los rigores,
triunfar de la vejez y del olvido,
es un vano artificio del cuidado,
es una flor al viento delicada,
es un resguardo inútil para el hado:
es una necia diligencia errada,
es un afán caduco y, bien mirado,
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.

*En que da moral censura a una rosa,
y en ella a sus semejantes.*

Rosa divina que en gentil cultura
eres, con tu fragante sutileza,
magisterio purpúreo en la belleza,
enseñanza nevada a la hermosura.

Amago de la humana arquitectura,
ejemplo de la vana gentileza,
en cuyo ser unió naturaleza
la cuna alegre y triste sepultura.

¡Cuán altiva en tu pompa, presumida,
soberbia, el riesgo de morir desdeñas,
y luego, desmayada y encogida,
de tu caduco ser das mustias señas,
conque con docta muerte y necia vida,
viviendo engañas y muriendo enseñas!

Escoge antes el morir que exponerse a los ultrajes de la vejez.

Miró Celia una rosa que en el prado
ostentaba feliz la pompa vana,
y con afeites de carmín y grana
bañaba alegre el rostro delicado;
y dijo: “Goza, sin temor del hado,
el curso breve de tu edad lozana,
pues no podrá la muerte de mañana
quitarte lo que hubieres hoy gozado;
y aunque llega la muerte presurosa
y tu fragante vida se te aleja,
no sientas el morir tan bella y moza:
mira que la experiencia te aconseja
que es fortuna morirte siendo hermosa
y no ver el ultraje de ser vieja”.

*Para los cinco sonetos burlescos que se siguen,
se le dieron a la poetisa los consonantes forzados
de que se componen, en un doméstico solaz.*

Inés, cuando te riñen por *bellaca*,
para disculpas no le falta *achaque*,
porque dices que traque y que *barraque*,
con que sabes muy bien tapar la *caca*.

Si coges la parola, no hay *urraca*
que así la gorja de mal año *saque*;
y con tronidos, más que un *triquitraque*,
a todo el mundo aturdes cual *matraca*.

Ese bullicio todo lo *trabuca*,
ese embeleso todo lo *embeleca*;
mas aunque eres, Inés, tan mala *cuca*,
sabe mi amor muy bien lo que se *peca*:
y así con tu afición no se *embabuca*,
aunque eres zancarrón, y yo de *Meca*.

Otro.

Aunque eres, Teresilla, tan *muchacha*,
le das quehacer al pobre de *Camacho*,
porque dará tu disimulo un *cacho*
a aquel que se pintare más sin *tacha*.

De los empleos que tu amor *despacha*,
anda el triste cargado como un *macho*,
y tiene tan crecido ya el *penacho*,
que ya no puede entrar si no se *agacha*.

Estás a hacerle burlas ya tan *ducha*
y a salir de ellas bien estás tan *hecha*,
que de lo que tu vientre *desembucha*,
sabes darle a entender, cuando *sospecha*,
que has hecho, por hacer su hacienda *mucha*,
de ajena siembra, suya la *cosecha*.

Otro.

Inés, yo con tu amor me *refocilo*,
y viéndome querer me *regodeo*;
en mirar tu hermosura me *recreo*,
y cuando estás celosa me *reguilo*;
si a otro miras, de celos me *aniquilo*,
y tiemblo de tu gracia y tu *meneo*;
porque sé, Inés, que tú con un *voleo*
no dejarás humor ni aun para *quilo*.

 Cuando estás enojada no *resuello*,
cuando me das picones me *refino*,
cuando sales de casa no *reposo*;
 y espero, Inés, que entre esto y entre *aquello*,
tu amor, acompañado de mi *vino*,
dé conmigo en la cama o en el *coso*.

Otro.

Vaya con Dios, Beatriz, el ser *estafa*,
que eso se te conoce hasta en el *tufo*;
mas no es razón que, siendo yo tu *rufo*,
les sirvas a otros gustos de *garrafa*.

Fíaste en que tu traza es quien te *zafa*
de mi cólera, cuando yo más *bufo*;
pues advierte, Beatriz, que si me *atufo*
te abriré en la cabeza tanta *rafa*.

Dime si es bien que el otro a ti te *estafe*
y, cuando por tu amor echo yo el *bofe*,
te vayas tú con ese *mequetrefe*,
y yo me vaya al rollo o a *Getafe*
y sufra que el picaño de mí *mofe*
en *afa*, *ufo*, *afe*, *ofe* y *efe*.

Otro.

Aunque presumes, Nise, que soy *tosco*
y que, cual palomilla, me *chamusco*,
yo te aseguro que tu luz no *busco*,
porque ya tus engaños *reconozco*.

 y así, aunque en tus enredos más me *embosco*,
muy poco viene a ser lo que me *ofusco*,
porque, si en el color soy algo *fusco*,
soy en la condición mucho más *hosco*.

 Lo que es de tus picones, no me *rasco*;
antes estoy con ellos ya tan *fresco*,
que te puedo servir de helar un *frasco*:

 que a darte nieve sólo me *enternezco*;
y así, Nise, no pienses darme *chasco*,
porque yo sé muy bien lo que me *pesco*.

En que satisface un recelo con la retórica del llanto.

Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,
como en tu rostro y tus acciones vía
que con palabras no te persuadía,
que el corazón me vieses deseaba;

 y Amor, que mis intentos ayudaba,
venció lo que imposible parecía:
pues entre el llanto que el dolor vertía,
el corazón deshecho destilaba.

 Baste ya de rigores, mi bien, baste;
no te atormenten más celos tiranos,
ni el vil recelo tu quietud contraste
 con sombras necias, con indicios vanos,
pues ya en líquido humor viste y tocaste
mi corazón deshecho entre tus manos.

Que contiene una fantasía contenta con amor decente.

Detente, sombra de mi bien esquivo,
imagen del hechizo que más quiero,
bella ilusión por quien alegre muero,
dulce ficción por quien penosa vivo.

Si al imán de tus gracias, atractivo,
sirve mi pecho de obediente acero,
¿para qué me enamoras lisonjero
si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes, satisfecho,
de que triunfa de mí tu tiranía:
que aunque dejas burlado el lazo estrecho
que tu forma fantástica ceñía,
poco importa burlar brazos y pecho
si te labra prisión mi fantasía.

Resuelve la cuestión de cuál sea pesar más molesto en encontradas correspondencias, amar o aborrecer.

Que no me quiera Fabio, al verse amado,
es dolor sin igual en mi sentido;
mas que me quiera Silvio, aborrecido,
es menor mal, mas no menor enfado.

¿Qué sufrimiento no estará cansado
si siempre le resuenan al oído
tras la vana arrogancia de un querido
el cansado gemir de un desdeñado?

Si de Silvio me cansa el rendimiento,
a Fabio canso con estar rendida;
si de éste busco el agradecimiento,
a mí me busca el otro agradecida:
por activa y pasiva es mi tormento,
pues padezco en querer y en ser querida.

Continúa el asunto y aun le expresa con más viva elegancia.

Feliciano me adora y le aborrezco;
Lisardo me aborrece y yo le adoro;
por quien no me apetece ingrato, lloro,
y al que me llora tierno, no apetezco;
a quien más me desdora, el alma ofrezco;
a quien me ofrece víctimas, desdoro;
desprecio al que enriquece mi decoro,
y al que le hace desprecios, enriquezco.
Si con mi ofensa al uno reconvengo,
me reconviene el otro a mí, ofendido;
y a padecer de todos modos vengo,
pues ambos atormentan mi sentido:
aquéste con pedir lo que no tengo,
y aquél con no tener lo que le pido.

*Prosigue el mismo asunto, y determina
que prevalezca la razón contra el gusto.*

Al que ingrato me deja, busco amante;
al que amante me sigue, dejo ingrata;
constante adoro a quien mi amor maltrata;
maltrato a quien mi amor busca constante.

Al que trato de amor, hallo diamante,
y soy diamante al que de amor me trata;
triunfante quiero ver al que me mata,
y mato al que me quiere ver triunfante.

Si a éste pago, padece mi deseo;
si ruego a aquél, mi pundonor enojo:
de entrambos modos infeliz me veo.

Pero yo, por mejor partido, escojo
de quien no quiero, ser violento empleo,
que de quien no me quiere, vil despojo.

Que da medio para amar sin mucha pena.

Yo no puedo tenerte ni dejarte,
ni sé por qué, al dejarte o al tenerte,
se encuentra un no sé qué para quererte
y muchos sí sé qué para olvidarte.

Pues ni quieres dejarme ni enmendarte,
yo templaré mi corazón de suerte
que la mitad se incline a aborrecerte
aunque la otra mitad se incline a amarte.

Si ello es fuerza querernos, haya modo,
que es morir el estar siempre riñendo:
no se hable más en celo ni en sospecha,
y quien da la mitad, no quiera el todo;
y cuando me la estás allá haciendo,
sabe que estoy haciendo la desecha.

Soneto que escribió la madre Juana a su maestro.

Máquinas primas de su ingenio agudo
Arquimedes, artífice famoso,
Raro renombre dieron de ingenioso:
Tanto el afán y tanto el arte pudo!
Invención rara, que en el mármol rudo
No sin arte grabó, maravilloso,
De su mano, su nombre prodigioso,
Entretejido en flores el escudo.
Oh! Así permita el Cielo que se entregue
Lince tal mi atención en imitarte,
I en el mar de la Ciencia así se anegue
Vajel que, al discurrir por alcanzarte,
Alcance que el que a ver la hechura llegue,
Sepa tu nombre del primor del Arte.

Liras que dan encarecida satisfacción a unos celos.

Pues estoy condenada,
Fabio, a la muerte, por decreto tuyo,
y la sentencia airada
ni la apelo, resisto ni la huyo,
óyeme, que no hay reo tan culpado
a quien el confesar le sea negado.

Porque te han informado,
dices, de que mi pecho te ha ofendido,
me has, fiero, condenado.
¿Y pueden, en tu pecho endurecido,
más la noticia incierta, que no es ciencia,
que de tantas verdades la experiencia?

Si a otros crédito has dado,
Fabio, ¿por qué a tus ojos se lo niegas,
y, el sentido trocado
de la ley, al cordel mi cuello entregas,
pues liberal me amplías los rigores
y avaro me restringes los favores?

Si a otros ojos he visto,
mátenme, Fabio, tus airados ojos;
si a otro cariño asisto,
asístanme implacables tus enojos;
y si otro amor del tuyo me divierte,
tú, que has sido mi vida, me des muerte.

Si a otro, alegre, he mirado,
nunca alegre me mires ni te vea;
si le hablé con agrado,
eterno desagrado en ti posea;
y si otro amor inquieta mi sentido,
sáquesme el alma tú, que mi alma has sido.

Mas, supuesto que muerdo
sin resistir a mi infelice suerte,
que me des sólo quiero
licencia de que escoja yo mi muerte;
deja la muerte a mi elección medida,
pues en la tuya pongo yo la vida:
no muera de rigores,
Fabio, cuando morir de amores puedo;
pues con morir de amores,
tú acreditado y yo bien puesta quedo:
que morir por amor, no de culpada,
no es menos muerte, pero es más honrada.

Perdón, en fin, te pido
de las muchas ofensas que te he hecho
en haberte querido:
que ofensas son, pues son a tu despecho;
y con razón te ofendes de mi trato,
pues que yo, con quererte, te hago ingrato.

PRÓLOGO

La obra poética de sor Juana ha convivido durante casi trescientos cincuenta años con múltiples generaciones de lectores que la han apreciado (o desairado de acuerdo a sus propias lecturas cerradas y ceñidas a cada una de las épocas o movimientos literarios de cada período). Los lectores que han dado espacio a la inteligencia de la lectura profunda y abierta, han encontrado la verdadera dimensión de su obra lírica, su enorme calidad expresiva. Se han además recompensado con la diversidad de sus temas, de sus formas y de la rica profundidad de su reflexión. Sor Juana representa uno de los momentos señeros del idioma español en nuestro continente. La justipreciada lectura que podemos hacer ahora nos reúne con su profundo conocimiento de las tradiciones de México y de la raíz de las costumbres populares y nos ofrece también la ruta para su lectura culta. El lector de este volumen podrá leer Sonetos, Décimas, Romances, Silvas y Redondillas que atienden lo mismo asuntos epigramáticos que temas de la cotidianidad; todos ellos dan cuenta de la grandeza del pensamiento de la monja mexicana. La selección ofrece un panorama poético que puede ser gozado tanto por el lector primerizo como por el lector diestro. Esa es la intención de esta variedad que ahora el lector tiene ante sí para confirmar la grandeza de una de las voces que constituyen la plataforma de la enorme creación latinoamericana en la lengua común en la que mayoritariamente se expresa nuestro continente. Después de encontrarse con esta sor Juana, el lector podrá buscar por su cuenta el *Primero sueño*, altísimo poema de la “décima musa”, que por su largueza expresiva ha merecido la seria atención de académicos y público especializado de todo el mundo.

EDUARDO LANGAGNE

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ nació el 12 de noviembre de 1648 en San Miguel Nepantla, situada a unos 80 kilómetros de la capital de México. Fue bautizada como Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana. A los tres años aprendió a leer en la “Amiga”, escuela para niñas situada en la población de Amecameca muy cerca de los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl; comenzó a estudiar en los libros de su abuelo Pedro Ramírez de Santillana y su temprana curiosidad intelectual la llevó a escribir a los ocho años de edad una loa al Santísimo Sacramento compuesta por 360 versos en español y náhuatl, lengua que aprendió desde pequeña. A los pocos años ya deseaba ser enviada a la Universidad, llegó a vivir una temporada en la ciudad de México con la hermana de su madre. En 1659, a los once años, con el bachiller Martín de Olivas, a quien le dedica un Soneto incluido en esta selección, estudió latín. Se dice que lo aprendió en 20 lecciones. Entre 1663 y 1665 fue aceptada como dama de compañía de la virreina Leonor de Carreto, marquesa de Mancera. Durante este período se hizo conocida en la corte por su sagacidad y erudición. Tenía alrededor de 17 años cuando fue sometida a un examen público para saber si su sabiduría era “humana” o “divina”. Durante muchos años, la fama de sor Juana se debió a la amplitud y profundidad de sus conocimientos, más que a su obra literaria. Después de su muerte, ocurrida el 17 de abril de 1695, la fama de sor Juana siguió expandiéndose. Son numerosos los poemas y textos en donde se enaltece su obra. Sin embargo, su proximidad estilística con la poesía de Luis de Góngora y Argote sería vista en su tiempo como un defecto. Durante dos siglos se sostuvo

la idea de que sor Juana fue una mujer admirable por su erudición e inteligencia, pero que escribió con un estilo hermético. No obstante, el poeta Amado Nervo publica en 1910 la biografía titulada *Juana de Asbaje*, y se marca el comienzo de una revaloración de sor Juana como inmensa poeta. En los años posteriores, los relevantes trabajos de Alfonso Méndez Plancarte, Octavio Paz, así como Antonio Alatorre y Martha Lilia Tenorio, entre otros, han contribuido a que en la actualidad la poesía de sor Juana tenga una estimación acorde a sus enormes méritos literarios.

Con información de la Enciclopedia de la Literatura en México (www.elem.mx)

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre

40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien enterra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apüshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo

79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de náufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanes. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa
95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Ángeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festejar la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías
114. *Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres
116. *Poner bellezas en mi entendimiento*, Sor Juana Inés de la Cruz



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en septiembre de 2015

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel bulky de 60 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem